

REVISTA ATENEA, PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS PARA SU ESTUDIO*

ANTONIA VIU BOTTINI**

EN ESTA INTERVENCIÓN he querido pensar perspectivas metodológicas para el estudio de la revista *Atenea* (1924-2024), sobre todo durante las primeras décadas, como una forma de evidenciar el valor que la revista ha tenido para muchos investigadores e investigadoras y también para iluminar todo lo que aún queda por decir sobre esta publicación desde el marco de los estudios de la prensa y la cultura impresa. También me parece un gesto necesario considerando el esfuerzo que ha realizado la Universidad de Concepción al digitalizar la colección, permitir su acceso abierto y al mantener la revista en el tiempo.

Las primeras décadas de *Atenea* han sido objeto de diversos trabajos críticos que resultan relevantes para realizar un primer diagnóstico de las perspectivas metodológicas desde las cuales es posible abordar su estudio. A principios de los 90, los artículos “El discurso laico en *Atenea*, revista universitaria de difusión cultural (1924-1925)” de Pablo Berchenko (1990) y “El discurso de la crítica literaria en *Atenea* (Chile): 1924-1939” de Carlos Tapia (1990), son los primeros en acometer su estudio como conjunto. Ambos trabajos ayudan a comprender el *ethos* de la revista como publicación académica y cultural laica dirigida a la clase media. Berchenko se concentra

* Este trabajo fue leído y comentado el segundo día de celebración del centenario de *Atenea*, el 29 de mayo de 2024.

** Doctora en Literatura Chilena y Latinoamericana por la Universidad de Chile y Master in Arts in Latin American Literature por Washington University en St. Louis. Es profesora titular del Departamento de Literatura y directora del Doctorado en Estudios Americanos de la Universidad Adolfo Ibáñez. Su investigación actual se centra en publicaciones periódicas y materialidades de la cultura impresa latinoamericana del siglo XX. Entre sus últimas publicaciones están *Materialidades de lo impreso. Revistas Latinoamericanas 1910-1950* (Metales Pesados, 2019) y diversos libros en coedición como *Lenguajes y materialidades. Trayectorias cruzadas* (Ril, 2020) y *Rastros y gestos de las emociones: desbordes disciplinarios* (Editorial Cuarto Propio, 2018).

en el primer año de la publicación para estudiar el valor de la laicidad y la importancia que asume la libertad intelectual y la tolerancia en ella, la cercanía con la masonería dada por el interés de la revista en la educación, la importancia del modelo cultural francés propio de la III República, el rechazo a lo que representan la dictadura de Primo de Rivera, al intervencionismo norteamericano, al imperialismo británico o a la revolución rusa. Por otro lado, el artículo de Tapia se centra en el periodo entre 1924 y 1939, y estudia la importancia de la figura de su fundador Enrique Molina para el posicionamiento de la revista, el efervescente contexto político, educacional y cultural en el que esta surge y se desarrolla, su pronta inclinación desde una revista de ciencia, letras y artes hacia las letras, el lugar que va adquiriendo la crítica y lo que se entiende por crítica en esos años, quiénes la ejercen, qué efecto tienen ideas como las de Ortega y Gasset en la crítica nacional y el lugar que la confrontación como práctica asumirá en *Atenea*.

Su contexto de publicación es relevante, pues ambos artículos son parte de un dossier de la revista *América, Cahiers du CRICCAL* (1990), publicación del Centro de Investigación Interuniversitario sobre los campos culturales de América Latina de la Universidad de La Sorbonne, que difundía los trabajos de una conferencia realizada en dicha universidad en 1987 en torno al tema “El discurso cultural en las revistas latinoamericanas de entre guerras 1919-1939”. Es importante evidenciar que dicho dossier marca un hito en el estudio de las revistas en nuestro continente, ya que en su presentación el director del CRICCAL, Claude Fell (1990), siguiendo al escritor Jean-Marie Domenach, habla de las revistas latinoamericanas como intervención cultural. En el encuentro del 87 y en el dossier de 1990 participa Beatriz Sarlo y es de suponer que los trabajos de ese dossier son fundamentales para el escrito que la investigadora presenta a la segunda reunión del CRICCAL en 1990 y que constituye un verdadero manifiesto sobre el estudio de las revistas como un dispositivo particular, con una sintaxis cuyo sentido es, para Sarlo, la intervención en el presente. El artículo al que me refiero es su recordado “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, publicado también en 1992 en los Cuadernos del CRICCAL en el segundo dossier dedicado al discurso cultural de las revistas, esta vez sobre aquellas aparecidas entre 1940 y 1970. Ambos dossiers del CRICCAL constituyen la legitimación de las revistas no solo como fuentes para la historia, un soporte entre otros para acceder a ciertos documentos, sino como una verdadera matriz para la historia intelectual latinoamericana en la que es posible rastrear el pulso de los debates de un período determinado.

Un tercer trabajo sobre *Atenea* aparece en 2012 en revista *Mapocho*. La ocasión la da un nuevo dossier sobre revistas presentado por el especialista en el estudio de la prensa en Chile y director por entonces de *Mapocho*, Carlos Ossandón Buljevic (2012), y es interesante que en su presentación, junto con exaltar el valor de las revistas en un sentido similar al de Sarlo, Ossandón se desplaza de la historia intelectual a la historia cultural y a la importancia de las revistas para aquellos estudios del campo cultural que rebasan la mera consideración de las obras, al centrarse en temas, circuitos, medios expresivos, escritores y públicos, y que atienden a la relación entre las letras y el proyecto modernizador en América Latina. En esa línea, el trabajo de Wolfgang Bongers (2012), “*Atenea* y el cine (1927-1940)”, visibiliza esta ampliación del foco de interés en los estudios literarios al mostrar la irrupción de un discurso intelectual y académico sobre cine durante los años 20 y 30 en *Atenea* y los temas que marcan dicha irrupción en el campo cultural: el fenómeno de Chaplin, la relación del cine con otras artes, el cine documental y la educación, la consumición en la industria del cine. Las investigaciones sobre el campo cultural a través de la prensa como línea de trabajo han sido tremendamente productivas en Chile, particularmente para el estudio de trayectorias autorales de origen mesocrático, géneros literarios híbridos como la crónica y las formas de inserción de las mujeres en las letras.

Más recientemente, en 2022, un artículo monográfico de Christian Anwandter y Alejandro Valenzuela, “La trayectoria crítica de Raúl Silva Castro”, publicado en *Anales de Literatura Chilena*, muestra la importancia de *Atenea* en la trayectoria intelectual del crítico chileno y quien fuera su tercer director. El estudio, indirectamente, aborda las tensiones que la revista establece con otras publicaciones del ámbito universitario posicionadas no ya desde los intelectuales consagrados que forman parte del mundo de *Atenea*, sino de las figuras díscolas y beligerantes del mundo estudiantil de los años 20 en revista *Claridad*. El Silva Castro que se perfila en sus primeras intervenciones en dicha revista, antes de la publicación de *Los Gemidos* de Pablo de Rokha en 1922, es muy distinto al que publica en *Atenea*, y el cambio de un soporte a otro visibiliza también una mutación profunda en las formas de concebir la relación de las élites y la cultura para algunos intelectuales de clase media que los autores del artículo definen como parte de una “modernización conservadora” (Valenzuela y Anwandter, 2022, p. 87).

La trayectoria intelectual de Silva Castro aquí funciona como una forma de entender lo que significa la irrupción del poemario *Los gemidos* y las definiciones críticas que exigió en la historia de la literatura chilena.

En este breve recorrido podemos mencionar un último artículo, de Claudia Darrigrandi de 2022, “Una lectura de los primeros años de la revista *Atenea*: secciones, recortes y tipología (1924-1935)”, publicado en la revista homónima y que se enmarca en varios proyectos de investigación cuyo foco es un grupo importante de revistas chilenas e hispanoamericanas. El artículo toma como objeto de estudio dos aspectos de la revista: por una parte, las secciones que estructuran la publicación y cómo la presencia y variedad de dichas secciones va informando tanto el tipo de revista de la que se trata como la jerarquización y profesionalización de los saberes que difunde. Por otra parte, el artículo de Darrigrandi tributa a un proyecto más amplio en el que nos propusimos estudiar el recorte como práctica editorial y material en revistas latinoamericanas. Así, se interesa también por la forma en que *Atenea* “recorta” otras revistas contemporáneas durante su primera década, detectando secciones como “Glosario de revistas”, en las que *Atenea* dio a conocer extractos de otras publicaciones periódicas como una manera de mediar entre una cultura que se iba haciendo cada vez más vasta y audiencias que no eran capaces de asimilar toda la información disponible. El estudio de las secciones que realiza Darrigrandi, por otra parte, es muy interesante porque le permite ver que, a pesar del claro posicionamiento de *Atenea* como revista cultural y académica, la presencia del cine y de otros temas de la cultura de masas aparecen en secciones misceláneas de la revista, como “Asterisco” y “Señales”, antes de lo que detecta Bongers al estudiar los debates sobre cine a partir de 1927 solo en los artículos centrales. En este sentido, el artículo de Darrigrandi es un aporte también para el estudio de la tipología de las publicaciones periódicas, vale decir, para definir cómo *Atenea* se relaciona con los modelos de una revista académica, de una revista cultural o de una revista magazinezca y de qué manera también esas tipologías se pueden redefinir o matizar en la vida de una revista.

Este recorrido cronológico no pretende en absoluto marcar la actualidad de un tipo de estudio sobre otros en el campo de la prensa periódica, ya que todos ellos tienen absoluta vigencia en el trabajo que hoy se realiza en el campo. Sirve para marcar, en cambio, la amplitud de un espectro de intereses que van desde la historia intelectual, los estudios sobre campo cultural, los estudios culturales, la historiografía literaria, hasta perspectivas sobre las prácticas editoriales, las tipologías o la materialidad de las revistas.

Considerando lo anterior, el estudio de *Atenea* sería abordable desde otras perspectivas también. Una entrada metodológica productiva en relación con esta publicación que no aparece en estos trabajos es atender, como propone Verónica Delgado (2014), “a modalidades asociativas que ponen

en primer plano las formas de publicidad, edición, circulación de la palabra impresa, la promoción de determinadas ideas, estéticas y figuras” (p. 21). Pienso esto particularmente en relación con las estructuras de sociabilidad y espacios de formación que propiciaron los encuentros de escritores en Concepción en torno a la figura de Gonzalo Rojas, que ha estudiado Fabianne Bradu y en cuya difusión *Atenea* tuvo un lugar central. Otra forma interesante de estudiar *Atenea* desde esta dimensión es como una instancia formativa gracias a la cual se profesionalizan prácticas culturales como la escritura o la crítica literaria. En los artículos revisados se puede ver lo que ocurre en este sentido en períodos acotados, pero es evidente que el influjo de *Atenea* en la crítica chilena va mucho más allá de la trayectoria crítica de Silva Castro, o de cómo la recepción de Ortega y Gasset va a forzar tomas de posición y a instalar/consolidar prácticas críticas específicas. Cabría preguntarse, por ejemplo, si operan criterios de selección rastreables en la literatura chilena que *Atenea* decide publicar o cómo dialogan esos eventuales criterios con la crítica literaria que apareció en sus páginas. Desde esta perspectiva también cabría estudiar la revista como un espacio privilegiado para observar las transformaciones de la palabra escrita en lo relativo a la escritura académica, al lugar de las humanidades al interior de las universidades y en nuestra sociedad en las últimas décadas.

Por otra parte, y a pesar de la advertencia de Beatriz Sarlo (1993) a principios de los 90 en contra del estudio de los textos editoriales para comprender el tipo de intervención cultural que opera una revista, a comienzos del siglo XXI Fernanda Beigel (2003) pone en el centro de la discusión el editorialismo programático desde una confluencia entre la historia de las ideas y la sociología latinoamericana. En una revista tan longeva como *Atenea*, el estudio sistemático de los textos editoriales o de otros textos que pueden cumplir una función editorial o programática diseminados en distintas secciones de la revista, sería particularmente productivo, pues más allá de si dichos textos son capaces o no de dar cuenta de una revista cuya autoría es colectiva, y a pesar de que *Atenea* varias veces toma distancia de otras revistas como espacio para el debate y no para la trinchera política, permitiría hacerse una idea de los sucesivos golpes de timón que los cambios en las direcciones de la publicación van produciendo o de las tensiones que se advierten a lo largo del tiempo. Los textos conmemorativos con los que la propia *Atenea* marca hitos sobre su historia y registra el reconocimiento de otros medios a su labor también son muy importantes en este sentido.

Volviendo al potencial para el estudio de *Atenea* de algunas entradas metodológicas descritas por Verónica Delgado, sería interesante analizar la

revista en relación con la problemática del archivo, tanto en lo que respecta a las instituciones y sus políticas de archivación como específicamente a los modos en que las revistas se constituyen en archivo. Algunas preguntas posibles desde las que cabría abordar esta dimensión serían: ¿qué criterios han seguido las recientes digitalizaciones de *Atenea* y su puesta en archivo en el sitio web de la misma revista o en Memoria Chilena?, ¿cuáles son los criterios de indexación que siguió *Atenea* en la elaboración de sus propios índices anuales o en la organización de sus volúmenes?, ¿cuáles son las razones y los criterios que animaron a la Unión Panamericana y a sus colaboradores, Arthur E. Gropp, Angel Flores, Anne Bounaguro, Marie von Borstel y Germania Moncayo de Monge, a elaborar el índice general de los primeros treinta años de la revista (1924-1954) en Washington?, ¿cuál es la valoración de ese índice y de las exclusiones que opera (las secciones de crítica “Los libros” y “Crítica de arte” y “Crítica musical”) por parte de la misma *Atenea* según la reseña de Antonio Rodríguez Romera (A. R. R.) aparecida en *Atenea* en 1956)? (Rodríguez, 1956, pp. 185-188).

Hasta aquí he intentado dar un panorama de distintas entradas metodológicas que han resultado productivas para el estudio de *Atenea* y de otras que permitirían hacerse cargo de aspectos interesantes que están aún por estudiarse. No tengo tiempo de desarrollar las entradas metodológicas que yo misma quisiera profundizar en futuros trabajos, pero esbozaré algunas ideas para mostrar por dónde irían mis inquietudes respecto del estudio de *Atenea* desde mi propio interés por la materialidad de las revistas. La pulcritud en la presentación de *Atenea* en el diseño de Nascimento, un impreso periódico sin imágenes en un momento en que las imágenes aparecen y proliferan hasta en las revistas más sofisticadas intelectualmente, podría llevar a pensar que su materialidad no es un elemento central para el análisis. Por el contrario, creo que esa pulcritud es una marca de varias definiciones que la revista asume y de prácticas editoriales y escriturales decididamente materiales.

1. RECORTES Y REDES REVISTERILES

En primer lugar, cabría profundizar la línea de trabajo sobre el uso de recortes de otras revistas en *Atenea*, no solo como una forma de racionalizar y difundir información y conocimiento crecientemente disponible, como hace Darrigrandi, sino analizando las formas de relación que la publicación establece con el campo revisteril latinoamericano e internacional en virtud

de dicha práctica. Los recortes de revistas recibidos junto a una carta, o los recortes de ejemplares extranjeros a los que se accede a través de canjes o de suscripciones cumplen diversos fines, pero como práctica editorial en Latinoamérica se intensifican en las décadas que rodean la Segunda Guerra Mundial. Señalo un ejemplo entre muchos posibles para mostrar la legitimidad del recorte como práctica editorial bien entrada la década del 40: en el número del 6 de diciembre de 1947 de *Repertorio Americano*, la prestigiosa publicación costarricense editada por Joaquín García Monge y publicada entre 1919 y 1958, se reproduce un artículo de César Tiempo sobre Horacio Quiroga acompañado de un texto que García Monge exhibe para todos sus lectores: “(Es un recorte. Envío de A. Mejía Nieto, en Buenos Aires con estas palabras al pie: “En todas partes se cuecen habas. ¿Quiere reproducir esto, García Monge?”) (*Repertorio Americano*, 1947, p. 204).

Los recortes de revistas en *Atenea* en su mayoría provienen de publicaciones francesas (*Vient de paraître*, *Les Nouvelles Littéraires*, *Les Marges*, *Revue de Philosophie*, *Revue de Paris*, *Revue de France*, *Plans*), como marca de actualidad y de prestigio respecto de sus contenidos y del tipo de influencia que la revista aspiraba a tener como medio escrito. Pero a pesar de esta influencia, el influjo francés no parece ser tan claro cuando es un francés el que debe juzgar. Es lo que se constata en el comentario de Paul Hazard, editor de la *Revista de Literatura Comparada* y destacado colaborador de la *Revista de dos Mundos*, importantes publicaciones francesas, cuando es invitado a opinar sobre los primeros números de *Atenea*. Hazard matiza las sugerencias dadas para el desarrollo de la revista, diciendo en su carta a Roberto Meza que poco puede entender él del contexto local en que se inserta: “He aquí, rápidamente bosquejada, la impresión que entrego a la consideración suya. Pero no es sino la impresión de un extranjero, que no podría comprender las cosas desde el punto de vista del país, que es lo esencial” (*Atenea*, 1924, p. 51). A su vez, *Atenea* también es recortada en diversas revistas latinoamericanas, principalmente para dar información de primera mano sobre escritores e intelectuales chilenos que se difunden en medios extranjeros o que ganan notoriedad en contextos internacionales, pero también porque revistas chilenas como *SECH*, *Babel* o *Atenea*, reciben colaboraciones antes que otros medios. En *Repertorio Americano* aparecen recortes de *Atenea* en general por mediación de Samuel Glusberg, amigo personal de García Monge.

Existen revistas de otros países europeos que también aparecen recordadas en el glosario durante la primera década: *El Sol*, *La Hoja Literaria*, *Revista de Occidente* de España. Para Carlos Tapia, por ejemplo, es evidente

que *Atenea* sigue el modelo de la *Revista de Occidente*, aunque no argumenta esa afirmación en su escrito. A través de secciones como “Glosario”, “Glosario de Revistas”, “Noticiero” o los anuncios sobre las publicaciones periódicas en canje, *Atenea* establece una red de intercambios con prestigiosas revistas latinoamericanas, como las argentinas *Nosotros* o *Célula*, o el diario *El Tiempo* de Bogotá, que también podrían operar como modelos parciales en diferentes momentos y que sí es posible rastrear a través de comentarios explícitos.

2. UNA POLÍTICA DE LAS MENCIONES

Otra entrada al estudio de *Atenea* que podría complementar la anterior, es la red de menciones que hace la publicación de otras revistas o las menciones a *Atenea* que se constatan en otras publicaciones, no solo como reseñas sino también gráficamente, como publicidad o como valoración, lo que daría origen también a la posibilidad de ampliar el objeto de la crítica literaria del periodo, no ya solo a autores y obras, sino a aquel juicio que emite una revista sobre otras. Es interesante que la publicidad y la valoración a veces se superponen, como ocurre en un número de 1930 de una de las revistas editadas por Samuel Glusberg en Argentina, *La Vida Literaria*, en la que en la misma página y alrededor de un aviso más destacado del libro *Nuestra América* de Waldo Frank, publicado por editorial Babel un año antes, se dispone una muestra de las revistas más importantes a nivel continental, un elenco visual muy elocuente en el que Chile se representa con revista *Letras y Atenea*.

A lo largo de distintos números, *Atenea* rinde homenaje a diversas revistas latinoamericanas y agradece referencias a ella de importantes editores y de otras revistas. Estas menciones permiten constatar la difusión y el prestigio de la publicación documentalmente. En cada una de dichas menciones se reacciona a la labor de *Atenea* desde su particular posicionamiento en la cultura continental y por eso rastrearlas ayuda a constelar el impacto de la irrupción de *Atenea* en el contexto cultural latinoamericano y sus formas de circulación transnacional en las primeras décadas. En Chile, por ejemplo, un aviso de revista *Zig-Zag* de enero de 1924 anuncia el primer número de *Atenea* en los siguientes términos:

Lo que no han podido realizar en Santiago, no diremos la Universidad de Chile, porque dicho está que no había de entrar en lujos quien carece de lo necesario, pero ni los esfuerzos de todos los llamados “intelectuales”

del país, durante mucho tiempo, he aquí que lo lleva a efecto, de un día a otro, la joven y progresista Universidad de Concepción. Mucho nos hemos quejado de la falta de una buena revista literaria: pero poco hemos hecho hasta ahora para llenar ese vacío. ‘Atenea’ viene a ocupar el puesto vacante. (5 de enero de 1924, s/p)

Existen referencias y anuncios también en el diario *La Hora*, *Revista Índice*, *Anales de la Universidad de Chile* y otras publicaciones chilenas a través de los años que cabría estudiar. Algo similar es posible verificar al revisar prensa latinoamericana: además de *Repertorio Americano* y *La Vida Literaria*, encontramos menciones a *Atenea* en la *Claridad* argentina y la cubana *Revista de Avance*, liderada entre otros por Alejo Carpentier y Francisco Ichaso. Todas ellas dan noticia de *Atenea* a través de los años. El antropólogo cubano Fernando Ortiz en un número de su revista *Ultra* de 1937 la llama “la publicación chilena de nuestros días” (*Ultra*, junio de 1937, s/p). Por otra parte, Domingo Melfi da pistas sobre estas y otras menciones en el “Glosario” del 31 de marzo de 1933 cuando señala que cumple agradecer:

A los escritores extranjeros que en forma tan calurosa se han referido a la labor de cultura que desarrolla nuestra revista, de vasta difusión en los países hispanoamericanos, y a la prensa del continente que ha sabido valorizar la labor amplia, libre y generosa de la Universidad de Concepción. A Baldomero Sanín Cano, a Enrique Espinoza, a Manuel Pedro Gonzáles, a Sixto Martelli, a Francisco Ichaso, a Mariano Azuela, a Arvelo Torrealba, a Pablo Palacios y a tantos otros de los modernos escritores de América que se han referido a la obra de ATENEA vayan nuestros cordiales agradecimientos. (Melfi, 1933, p. 185)

3. MATERIALIDADES DE LA CONFERENCIA Y LA CLASE MAGISTRAL

Otra entrada que me interesaría trabajar se refiere a la relación entre el carácter académico de la revista y la presencia de conferencias u otras formas de la clase magistral transcritas o referidas en los textos de esta primera época. Hay toda una materialidad de la conferencia y la clase magistral que se suprime al incorporar solo una transcripción pero que sigue operando por omisión y otra que se activa en textos que se amparan discursivamente en el prestigio que la clase magistral y la conferencia tienen en un ámbito universitario. De hecho, en el primer número, el texto del futuro rector de la Universidad de Chile, el médico Carlos Charlín, proviene de una confe-

rencia, “El programa espiritual de un universitario”, y parte con los agradecimientos de rigor y marcas discursivas como “entro en materia” para señalar el paso de los saludos a la lectura o alocución (1924, pp. 23-35).

El texto de Alone “La voluntad”, en ese mismo ejemplar, no es una conferencia o clase magistral, pero apela al prestigio de estas al situar el relato en la ocasión en que una dama ilustre invitó al crítico a dar un curso de literatura ante un auditorio compuesto de personas escogidas, para luego intercalar puntos suspensivos para registrar las pausas y los silencios que su alocución encuentra en dicha oportunidad (Alone, 1924). Uno puede hacerse una idea de los efectos de su oratoria como algo que Alone no quiere dejar de invocar al publicar en la revista. Esta pesquisa me parece interesante si recordamos el texto de José Santos González Vera, “La voz en el desierto. El presentador, el conferencista y el público”, que aparece en *Babel* en 1941 y más tarde se publica en su libro *Eutrapelia*, una parodia que revisa todas las posibles formas de la conferencia, tal y como se llevan a cabo en el medio nacional. González Vera va dando cuenta del repertorio de razones para asistir a oír una, el tiempo que cada oyente está dispuesto a quedarse, las actitudes de los asistentes, el grado de protagonismo que pueden asumir los presentadores.

Teniendo en cuenta todo este repertorio de actitudes y sus señas materiales cabría preguntarse: ¿Qué marcas discursivas y materiales de la grandilocuencia magisterial se incorporan en otros textos publicados en *Atenea*?, ¿cuáles son los efectos que se busca producir a través de ellas?, ¿intenta compensarse editorialmente de alguna forma la ausencia de un presentador anunciando la conferencia transcrita?, ¿qué alteraciones supone en un escrito la cancelación del sonido que, según González Vera (1941) embelesaba a aquellos melómanos que asistían a una conferencia solo para escucharla como música?, ¿cómo contrasta este *tempo* de la clase magistral con el *tempo* de la crónica, tal y como la ha estudiado Julio Ramos (1989) y que fue tan central en otras publicaciones periódicas o en la prensa diaria? De hecho, y si volvemos a la carta de Paul Hazard dirigida a Roberto Meza y fechada en junio de 1924 opinando sobre los primeros números de la revista, el consejo del editor francés es incorporar la crónica:

¿Permitiría Ud. a un hombre que ha escrito mucho en las revistas, y que él mismo dirige la Revista de literatura comparada, sugerirle una idea? Tal vez unas crónicas regulares, a cargo de hombres eminentes, atraerían vivamente la curiosidad de los lectores. Así es como la Revista de dos mundos ha visto aumentar considerablemente el número de sus subscriptores, desde el día en que a M. Poincaré le fué [sic] confiada la

crónica política. “Crónicas”, “revistas del mes” en todos los órdenes de la actividad nacional, provocan la atención, la discusión, y a menudo consiguen intensificar la vida de una revista, que debe ser ella misma como una viviente personalidad. (*Atenea*, 1924, p. 51)

La sugerencia podría leerse como una forma de reemplazar el tono reflexivo del ensayo largo y la conferencia por artículos más breves y contingentes.

Como ya dije, no tengo el espacio hoy para profundizar estas ideas, pero espero que ellas resuenen en colegas y estudiantes que se entusiasmen por estudiar esta y otras revistas y así contribuir a consolidar la investigación sobre *Atenea* en el contexto de la prensa periódica y la cultura impresa del último siglo.

REFERENCIAS

- Alone. (1924). La Voluntad. *Atenea*, I(1), 36-40. <https://doi.org/10.29393/At1-21HDLV10021>
- Atenea. (1924). Un juicio de Paul Hazard sobre nuestra revista. *Atenea*, I(6), 51. <https://doi.org/10.29393/At6-122RAJP10122>
- Beigel, F. (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 8(20), 105-115. <https://www.redalyc.org/pdf/279/27902007.pdf>
- Berchenko, P. (1990). El discurso laico en *Atenea*, revista universitaria de difusión cultural (1924-1925). *América: Cahiers du CRICCAL*. “Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l’entre-deux guerres, 1919-1939”, 4-5, 461-468. <https://doi.org/10.3406/ameri.1990.1006>
- Bongers, W. (2012). *Atenea* y el cine (1927-1940). *Mapocho. Revista de Humanidades*, 71, 315- 328. <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:124019>
- Charlín, C. (1924). El programa espiritual de un universitario: (Conferencia de Extensión Universitaria dada en Concepción el 24 de diciembre de 1923), *Atenea*, I(6), 23-35. <https://doi.org/10.29393/At1-19CCPE10019>
- Darrigrandi N. C. (2022). Una lectura de los primeros años de la revista *Atenea*: Secciones, recortes y tipología (1924-1935), *Atenea*, 526, 223-244. <https://doi.org/10.29393/At526-10LPCD10010>
- De Avance*. (15 de junio de 1930). 47, s/p.
- Delgado, V. (2014). Algunas cuestiones críticas y metodológicas en relación con el estudio de Revistas. En V. Delgado, A. Mailhe y G. Rogers (coord.), *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)* (pp. 11-25). Universidad Nacional de La Plata.
- Fell, C. (1990). Présentation. *América: Cahiers du CRICCAL*. Le discours cultu-

- rel dans les revues latino-américaines de l'entre-deux guerres, 1919-1939, 4-5, 7-11.
- Frank, W. (1929). *Nuestra América*. Ediciones Babel.
- González Vera, J. S. (1941). La voz en el desierto. El presentador, el conferenciante y el público. *Babel. Revista de revistas. Una visión más elevada del nuevo mundo*, XXI(17), 5-17.
- Índice. (abril de 1930). 1, 7.
- La vida Literaria*. (diciembre de 1930). 26, 3.
- Melfi, D. (1933). Glosario. *Atenea*, 10(95), 183-185. <https://doi.org/10.29393/At95-105DMGL10105>
- Ossandón, C. (2012). Presentación. *Mapocho. Revista de Humanidades*, 71, 315-328.
- Ramos, J. (1989). *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica.
- Repertorio Americano. (6 de diciembre de 1947). XXVIII(1040).
- Rodríguez Romera, A. (1956). Índice General de Atenea. *Atenea*, 33(372), 185-188. <https://doi.org/10.29393/At372-656WAIG10656>
- Sarlo, B. (1992). Intelectuales y revistas: razones de una práctica. *América: Cahiers du CRICCAL*. "Le discours culturel dans les revues latino-américaines, 1940-1970". 9-10, 9-16. <https://doi.org/10.3406/ameri.1992.1047>
- Tapia, C. (1990). El discurso de la crítica literaria en Atenea (Chile): 1924-1939. *América: Cahiers du CRICCAL*. "Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l'entre-deux guerres, 1919-1939", 4-5, 469-478. <https://doi.org/10.3406/ameri.1990.1007>
- Valenzuela Aldridge, A. y Anwandter Donoso, C. (2022). La trayectoria crítica de Raúl Silva Castro. *Anales de literatura chilena*, 23(38), 87-107. <https://rhd.uc.cl/index.php/alch/article/view/56077/45263>
- Zig-Zag. (5 de enero de 1924). La revista *Atenea* de la Universidad de Concepción. 985, s/p.
- Ultra. Cultura Contemporánea*. (junio de 1937). s/p.